



La carta del GETEM

Carta número 36, julio de 2022

Algunas consecuencias económicas de la guerra en Ucrania por José Manuel García de la Cruz

Algunas consecuencias económicas de la guerra en Ucrania

Solo habían transcurrido dos años desde que el mundo se viera sorprendido por la pandemia de COVID-19 cuando, el 24 de febrero del año actual, Rusia invadió Ucrania. Hasta ese momento las preocupaciones por la recuperación de la economía mundial se habían centrado en la superación de los cuellos de botella que impedían el correcto funcionamiento de las cadenas de suministros globales ante el dinamismo de la demanda mundial en un escenario de optimismo.

La invasión rusa del territorio ucraniano ha sido la máxima expresión del conflicto armado entre ambos países mantenido desde 2014. Si desde esta fecha la guerra se presentaba como una cuestión interna que enfrentaba a nacionalistas ucranianos y ucranianos rusos, desde el 24 de febrero se reconoce como guerra en su sentido más estricto de ruptura de la paz y enfrentamiento bélico, entre una gran potencia militar como es Rusia y un país -paradójicamente creado desde las esferas de poder ruso- que accedió a su independencia en fecha tan reciente como el 24 de agosto de 1991, tras más de tres siglos de pertenencia rusa.¹

Los historiadores necesitarán tiempo para explicar cómo se ha llegado a esta situación en tanto que el nacimiento del nuevo estado estuvo acompañado de la firma de acuerdos internacionales como el Memorándum de Budapest de 1994 y los Acuerdos de Minsk de 1915. Estos últimos implicaron a la [Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa](#) (OSCE) y contaron con una resolución favorable del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.² Es decir, los países occidentales y en particular, los Estados Unidos, Reino Unido, Francia y Alemania asumieron responsabilidades con Ucrania que sin embargo no han ejercido de forma eficaz en tanto que no han evitado la invasión rusa. De igual forma, estos nuevos aliados tampoco han evitado la extensa corrupción en el nuevo país. Ucrania ocupó el lugar 122 de un total de 180 países en la lista de Transparencia Internacional en 2021. En ese mismo año Rusia ocupó el lugar 136. Sí se toleró,

¹ Según datos de la [Central Intelligence Agency \(CIA\)](#) los ucranianos representan el 77,85% de la población de Ucrania, siendo un 17,3% rusos. El 67,5% de la población habla ucraniano y un 29,6% ruso. Existen otras minorías que no alcanzan en ningún caso el 1% de la población.

² El Memorándum de Budapest fue firmado por Ucrania, Rusia, Reino Unido y Estados Unidos y supuso la desnuclearización de Ucrania que habría sido la tercera potencia nuclear mundial tras los EE. UU. y Rusia, por delante del Reino Unido y Francia. Los acuerdos de Minsk fueron suscritos por Ucrania, Rusia, Francia y Alemania y comprometían a todos en el mantenimiento de la paz en la región del Donbás.

en cambio, el incremento del gasto militar de Ucrania (un 3,2% del PIB, en 2021) seguramente justificado por la guerra no declarada en el Donbás³. En suma, muchos acuerdos y poca responsabilidad en su cumplimiento.

Posiblemente, la guerra sea el acto supremo de estupidez ya que cumple sobradamente con las [Leyes fundamentales de la estupidez humana](#) enunciadas por Carlo Cipolla. Para este importante historiador, estúpido es quien ocasiona daño a otros sin obtener ningún beneficio propio, incluso llegando a perjudicarse. Esto, que a nivel personal puede llamarnos la atención, a escala social es sumamente peligroso porque sus consecuencias son el empobrecimiento de la sociedad en su conjunto. En consecuencia, parece necesaria una mínima reflexión sobre los costes económicos de la guerra en Ucrania, a pesar de las dificultades que tal empeño presenta. En cualquier caso, la pérdida de vidas civiles o militares difícilmente tampoco podrían justificar un potencial beneficio desde el punto de vista económico general.⁴

Los daños directos

La generación de daños materiales directos está lejos de haber concluido en tanto que las bombas sigan destruyendo infraestructuras, edificios, cosechas y paralizando la actividad económica. El propio gobierno de Ucrania ha estimado en 750.000 millones de dólares el coste de reconstrucción de su economía. Además, según los bancos de inversión internacionales, en este año 2022 la caída del PIB ucraniano puede ser del 50%, respecto a 2021, cuando alcanzó los 200.085 dólares corrientes. La inflación supera el 20% y los tipos de interés el 25%, por lo que los costes de normalización de la actividad económica se extenderán durante varios años. A estos hay que sumar los costes sociales de [los desplazamientos de la población 5,8 millones fuera del país, y otros 6,3 millones de desplazados internos, según ACNUR, el 25% de una población de 41 millones de personas](#).

Sin la reconstrucción de la capacidad productiva, el deterioro de las condiciones de vida de la población se prolongará durante varios años. Solo una enorme ayuda internacional podrá aliviar la situación. De momento, los EE. UU. ya han comprometido, junto a la ayuda militar- que en estos momentos asciende a 8.000 millones de dólares- una ayuda económica de 40.000 millones de dólares y la Unión Europea otros 5.000 millones y están negociando otros 9.000 millones, además de los 2.500 millones de ayuda militar. Estas cifras están abiertas a la evolución del conflicto cuya prolongación las podría hacer insuficientes.

Los mercados internacionales se han visto directamente impactados por la guerra, singularmente en el comercio de alimentos, de fertilizantes y en los de gas y petróleo, en los que tanto Ucrania como Rusia tienen un importante protagonismo.

Súbitamente, el mundo se ha dado cuenta de la importancia del trigo y de la cebada recolectados en Ucrania para garantizar la alimentación de algunos

³ Según datos del [Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz](#) (SIPRI por sus siglas en inglés), recogidos por Mariangela Paone y Raúl Sánchez en [El gasto militar en el mundo, en cinco gráficos](#), el Diario.es de 27/06/2022, en 2021, Estados Unidos gastaron el 3,5% de su PIB en defensa, Rusia el 4,1%, China el 1,7%, Francia el 2%, Reino Unido el 2,3%, Grecia el 3,9%, Alemania el 1,3% y España el 1,4%.

⁴ A los cinco meses del inicio de la invasión armada, se estiman en 30.000 soldados muertos por cada parte y no menos de 600 civiles ucranianos. No ha sido posible obtener datos entre los civiles residentes en las regiones controladas por las fuerzas rusas. No obstante, se estima que desde 2014 murieron 14.000 personas en estas zonas.

países como Egipto, Sudán y otras naciones africanas, de forma que las Naciones Unidas han debido de intervenir para facilitar la salida de los puertos ucranianos en el Mar Negro de los más de 20 millones de toneladas de estos cereales allí almacenadas.⁵ El cumplimiento de este acuerdo es fundamental para evitar que continúe la escalada de precios internacionales de estos cereales básicos en la alimentación humana. Por ejemplo, el precio del trigo ha subido este año un 40%, lo que ha llevado a la India a suspender sus exportaciones para dar prioridad a la satisfacción de las necesidades nacionales.

La economía rusa también se está viendo afectada, tanto por los costes directos de la guerra como por las [sanciones económicas impuestas por la Unión Europea](#) y los EE. UU. Estas comprenden la congelación de las reservas internacionales del Banco Central de Rusia que ha podido afectar a unos 300.000 millones de dólares, la expulsión de los bancos rusos del sistema de pagos SWIFT, sanciones a políticos, funcionarios, oligarcas, a empresas públicas rusas, sobre el comercio de suministros para la industria gasística y petrolífera, y limitaciones a las inversiones y en el comercio, especialmente en los sectores relacionados con la defensa. Por su lado, los EE. UU. han ampliado las sanciones a las compras de gas y petróleo rusos.

Hay que precisar que hay dudas sobre la eficacia de las sanciones, en primer lugar, porque su dramático anuncio no evitó la guerra, en segundo lugar, porque la dependencia europea del gas y petróleo rusos han condicionado la extensión y aplicación de las sanciones y, en tercer lugar, por el limitado seguimiento que a nivel internacional ha tenido esta estrategia. Todo ello ha hecho que, tras un impacto inicial notable en el crecimiento económico de Rusia, cifrado en una contracción del 17% de su PIB, las últimas estimaciones reconocen la capacidad de Rusia para estabilizar su crecimiento.⁶ Asimismo, la inflación que ascendió al 17% en mayo, se están acercando a los niveles europeos del 10%. La congelación de reservas rusas en el exterior por valor de 300.000 millones y la exclusión parcial del sistema de pagos internacional tuvieron un impacto directo sobre la cotización del rublo, pero medidas financieras, o la incorporación de Rusia al sistema de pagos chino CIPS, homólogo asiático del Swift, la exigencia rusa de pago en rublos de sus exportaciones y sobre todo, la capacidad de producción de oro de Rusia ha permitido la recuperación de su cotización, de tal forma que si a comienzos del año 2022 se pagaban 75 rublos por dólar, tras las sanciones se llegaron a pagar 130 (8 de marzo) y el 17 de julio (cuando esto se escribe), se pagaron 58 rublos. No parece que las sanciones estén teniendo mucho éxito, si lo que pretendían era el debilitamiento de la economía rusa.

Rusia es el principal proveedor mundial de urea, necesaria para la fabricación de abonos, y su escasez y encarecimiento junto a la elevación de los precios de la energía ha hecho sonar la alarma en organizaciones como el Banco Mundial y la FAO por su impacto en los mercados agrarios internacionales. El índice de precios de los alimentos del Banco Mundial alcanzó un máximo histórico en marzo. Entonces, los precios subieron 11,5% y un aumento interanual de 37%. De mantenerse esta situación, se generaría una situación insostenible en la seguridad alimentaria mundial.

Un efecto más cercano es la reducción de los suministros desde Rusia al mercado de gas europeo. Esta situación está produciendo el encarecimiento de la energía

⁵ El día 22 de julio se firmó un acuerdo entre Ucrania y Rusia bajo los auspicios de las Naciones Unidas y la intermediación de Turquía, para facilitar la salida del cereal almacenado en los puertos de Ucrania.

⁶ El año 2022 puede registrar una recesión inferior al 3%, con niveles de empleo muy altos.

en este continente, agravando el problema previo de inflación originado por el desajuste entre demanda y oferta tras la paralización de la actividad productiva y comercial durante la pandemia de covid-19. Los precios en las economías de la OCDE se han situado en niveles comprendidos entre el 8 y el 10% sin que haya ninguna confianza en que puedan llegar a ser controlados a corto plazo, por lo que el pesimismo sobre el crecimiento se consolida. La inflación próxima a los dos dígitos está resultando un desafío a la política económica, y particularmente para el Banco Central Europeo. Además, en el caso de la UE, la euforia que acompañó la aprobación de los fondos de *Next Generation* (750.000 millones de euros) ha dado paso a una cierta desorientación como expone la revisión de la política relacionada con el empleo de carbón, lo que supone un gran retroceso en los ya limitados avances en materia ambiental.

Repercusiones sobre las relaciones internacionales y la economía mundial

La desvalorización de las instituciones civiles creadas a partir de la Segunda Guerra Mundial es el principal impacto sobre las relaciones internacionales. Para ser coherentes, en tanto que al sistema de relaciones internacionales se le atribuyen éxitos relacionados con el comercio o las inversiones, habrá que incluir entre los costes inmateriales de la guerra su fracaso en tanto que, como ya se ha señalado, no ha sido capaz de impedir el estallido del conflicto bélico.

Las Naciones Unidas, aun reconociendo su papel en el desbloqueo de las exportaciones de cereales ya mencionado, se han quedado como invitado de piedra ante los acontecimientos, la Organización Mundial de Comercio (OMC) sigue en su repliegue hacia los asuntos técnicos del comercio internacional y el Fondo Monetario Internacional (FMI) se limita a anunciar consecuencias de la prolongación del conflicto sobre la estabilidad de los mercados financieros y los riesgos de la fragmentación geoeconómica. Ninguna institución se ha visto preocupada por los impactos de la guerra en las relaciones comerciales, la validez de los contratos, ni sobre el impacto de las sanciones sobre el funcionamiento de las propias instituciones y sus compromisos.

Mientras, se ha revitalizado la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), institución creada durante la guerra fría y que, tras la superación de ésta por la implosión de la URSS, había visto desdibujado su papel. La decisión de la OTAN de que sus miembros incrementen el gasto militar hasta el 2% de su PIB en los próximos años tampoco ha despertado mayor alarma en el FMI o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) por sus efectos sobre la estabilidad presupuestaria. Una vez más, como recuerda Stephanie Kelton en *El mito del déficit*, siempre hay dinero para la política de defensa.

Con carácter general, tanto las alzas de los precios de los productos energéticos como de los cereales están contribuyendo a la inflación, con consecuencias negativas sobre el bienestar y las inversiones, por tanto, la guerra está siendo una catástrofe para la economía mundial.

La guerra está teniendo un impacto directo sobre el crecimiento de la economía mundial que, según evolucione, puede llegar a conocer una disminución entre un 1 y un 2%. Eso quiere decir, en el mejor de los casos, que alcanzar las condiciones de producción de los niveles previos a la pandemia se va a retrasar uno o dos años con impacto directo en la creación de empleo. Si la guerra se mantuviera con la intensidad actual, podría acelerar la inflación, profundizar la escasez de algunos suministros (gas y petróleo, también de alimentos) e introducir a la economía mundial en un escenario de recesión y crisis (también

social). Hay preocupación por la aparición de hambrunas, lo que tendría efectos multiplicadores sobre los flujos migratorios internacionales, y por el incremento de la cifra de pobres que ya ha visto sumar a 253 millones de personas durante los años de pandemia.

En este escenario tan negativo, se puede valorar positivamente la oportunidad que crisis energética ofrece para la aceleración de los planes de sustitución del gas y del petróleo por energías renovables. Aunque, de momento, las urgencias por dejar de comprar a Rusia y la reacción rusa de no vender gas a quienes no paguen en rublos ha incrementado la extracción de gas y petróleo en EE. UU. con sistemas como el *fracking*, altamente contaminante motivo por el cual está prohibido en España o la vuelta al carbón, como en Alemania, revirtiéndose así los avances logrados contra el cambio climático.

Otras consecuencias

La guerra ha dejado al descubierto la [trampa de Tucídides](#) en la que está metida la economía mundial, el temor, sobre todo de los EE. UU., al ascenso de China y la respuesta de los EE.UU. y sus socios en la OTAN ha sido proclamar la desglobalización, es decir provocar la desconexión de China (y Rusia) del sistema internacional

Como se ha dicho, la guerra en Ucrania ha fortalecido a la OTAN y reforzado los compromisos de sus socios en políticas de defensa. Esta organización ha aceptado ampliar sus fronteras hasta Rusia al admitir a Suecia y Finlandia y, además, los países miembros de la OTAN han asumido el compromiso de incrementar los gastos en material militar hasta un mínimo 2% del PIB, unos 60.000 millones de euros más (en la actualidad, los miembros de la Unión Europea gastan el 1,3% de su PIB, unos 200.000 millones de euros, en armamento).⁷

Es lógico que, mientras se mantenga la guerra, las relaciones con Rusia sean las propias de un estado de guerra, aunque en este caso no se haya declarado formalmente, pero ¿cómo interpretar que la OTAN proclame en su Concepto estratégico de Madrid que "las ambiciones y políticas coercitivas" de Pekín "desafían nuestros intereses, seguridad y valores"? Pues bien, las autoridades lo han interpretado como un reto a su propia política económica y política internacional con el objetivo de marginar su participación en los asuntos internacionales, y ello después de haber visto reconocidos sus éxitos económicos y tecnológicos, incluida su lucha contra la pobreza extrema.

La guerra se ha desencadenado cuando la Unión Europea trataba de definir su "autonomía estratégica" tratando de adaptar su política internacional a los cambios en el contexto internacional conocidos en los últimos veinte años. La decisión de la OTAN supone un condicionante extraordinario a la búsqueda de la autonomía.

Hay que recordar que tanto Rusia como China poseen reservas de minerales fundamentales para el despliegue de las nuevas tecnologías (tierras raras, cobalto, cobre) lo que se ha abierto la cuestión sobre qué hacer con Rusia, sin haberse resuelto el qué hacer con China.

⁷ Este incremento de gasto se estaba debatiendo desde 2002, pero la guerra ha evitado cualquier debate en los países miembros, si bien sus efectos se pueden producirse en cualquier momento. En Italia ha provocado una crisis de gobierno con resultado de convocatoria de elecciones al Parlamento y en España, Francia y Alemania puede llegar a tener consecuencias en la estabilidad de los gobiernos actuales.

Por tanto, se abre un escenario lleno de incertidumbres en el que lo único cierto parecen ser dos cosas:

- La UE queda fortalecida internamente, como muestran los avances en materia de presupuesto, la orientación de las políticas económicas frente a la crisis o la ampliación de la agenda a nuevos temas, pero, simultáneamente, muy debilitada frente los EE. UU. Está por ver qué consecuencias tendrá a largo plazo.
- Como todas las guerras de ocupación, esta de Rusia contra Ucrania no se parará salvo que se reconozca la victoria/derrota de una de las partes, o se ofrezca a Rusia una alternativa en el orden mundial que le satisfaga. Esta oferta que no podrá evitar incluir la garantía de acceso de su flota al Mediterráneo, lo que implicará cesiones territoriales por parte de Ucrania.

En cualquier caso, la guerra ha dejado al descubierto -una vez más- la necesidad de recuperar la iniciativa a favor de una institución internacional que realmente trabaje por la Paz, como ya reclamó Enmanuel Kant en *La paz perpetua*, en el lejano 1795.

Conoce el Grupo de Estudio de las Transformaciones de la Economía Mundial (GETEM) y el resto de Cartas publicadas